

# *Anarquismo y cosmopolitismo en la Barcelona de finales del siglo XIX: los hombres de ‘El Productor’.*

Teresa Abelló Güell  
Universidad de Barcelona

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

**Resumen:** Este artículo se centra en analizar las relaciones que se establecieron entre grupos y dirigentes del anarquismo barcelonés y sus homónimos europeos, en las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX. Eran unas relaciones marcadas por la solidaridad y los debates ideológicos, articuladas a través de pequeños grupos. Las vías de relación fueron las reuniones y congresos internacionales, la prensa, y las relaciones personales. En este caso se analiza el rol del periódico *El Productor*, y el papel ejercido por figuras individuales como Fernando Tarrida del Mármol; ambos decisivos en aquel espacio de relaciones internacionales.

**Palabras clave:** Anarquismo, grupos anarquistas, congresos anarquistas, relaciones internacionales, Tarrida del Mármol.

**Abstract:** This text focuses on analysing the relations established between groups and leaders Barcelona anarchism and its European counterparts, in the last decades of the nineteenth century and early twentieth. These relationships are characterized by solidarity and ideological debates, articulated through small groups. International relations are established through meetings and conferences, the press, and personal relationships. In particular we analyse the role of the newspaper *El Productor*, and the leader Fernando Tarrida del Mármol; both fundamental in that space of international relations.

**Key words:** Keywords: Anarchism, anarchist groups, anarchist congress, international relationships, Tarrida del Mármol.

Las características propias del anarquismo hispano, con su imbricación en las sociedades obreras, ha favorecido el estudio del anarcosindicalismo en detrimento de la propia historia del anarquismo. Recientemente han proliferado trabajos sobre el anarquismo, en sentido estricto, con una cierta fascinación por el más individualista, y aunque focalizados en los años treinta, han puesto sobre la mesa la dinámica de los grupos anarquistas y la complejidad del movimiento<sup>1</sup>. Haciendo un salto en el tiempo, y asumiendo la heterogeneidad intrínseca del anarquismo y la coexistencia de diversas corrientes, este texto aborda las dinámicas específicas que marcaron su actuación en los últimos años del siglo XIX, fundamentalmente en lo que concierne a sus aspectos más cosmopolitas y en el ámbito de influencia que tenía Barcelona como polo difusor del anarquismo hispano, resaltando los contactos transnacionales con sus homónimos europeos.

Desde que el anarquismo surgió a la luz pública, en el marco de la Asociación Internacional de Trabajadores, tuvo, como es sabido, un fuerte predicamento en Cataluña, donde constituyó una inextricable mezcla de sindicalismo apolítico, anarcosindicalismo y anarquismo de orientación y radicalismo vario. De manera ininterrumpida convivieron un movimiento obrero sindical apolítico y una mentalidad más doctrinaria, contraria al estado y defensora de una sociedad igualitaria. Era un anarquismo sustentado en un obrerismo urbano de base industrial, en el que la mayor parte de sus dirigentes pertenecían a las clases trabajadoras (Rafael Farga Pellicer, el hombre de Bakunin en Barcelona, Antonio Pellicer Paraire, Josep Lluas, Anselmo Lorenzo, etc.) con algunas destacadas excepciones pertenecientes al ámbito de las profesiones liberales o la intelectualidad.

El anarquismo bakuninista comenzó a difundirse entre las sociedades obreras en convivencia con el republicanismo federal, por lo que llevaba implícito un poso de reformismo social igualitarista. Hasta los primeros años del siglo XX, el anarquismo se propagó, doctrinalmente, en todas sus tendencias y manifestaciones, mientras la acción fluctuaba entre los que defendían la difusión de las ideas y la cultura como medio para llegar a la revolución social, y los partidarios de la acción directa individual o de pequeños grupos y/o del atentado contra personas representativas. Esta fase finalizó con una dura represión policial, colofón de una etapa de bombas y atentados anarquistas, que llevaría al anarquismo a transitar, durante los primeros años del siglo XX, por un periodo de desconcierto del que no se recuperaría hasta el final de la década.

A partir de este momento se impondría el sindicalismo revolucionario de masas, con dinámicas nuevas entre los grupos anarquistas y que llevaría al anarquismo a su etapa más revolucionaria, ya en los años treinta. Este aspecto, el manteni-

<sup>1</sup> Un ejemplo en MARIN, D.: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel, 2010.

miento a lo largo del tiempo de una cultura sindical revolucionaria de influencia anarquista, constituye la particularidad más importante del anarquismo español y, en el periodo que se trata en este texto, lo peculiar dentro del anarquismo fue el proceso que, después de años de confusión, llevó a la constitución de la Federación Regional de Sociedades Obreras de Resistencia, Solidaridad Obrera el año 1907 y después a la CNT.

Más allá de la lucha por afianzarse como organización obrera dentro del espacio político español, el anarquismo se esforzó por establecer puentes y estrechar lazos a nivel internacional. En este escrito nos centraremos en analizar las relaciones que se establecieron entre grupos y dirigentes del anarquismo barcelonés y sus homónimos de otros países en el periodo complejo de las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX. A menudo, estas relaciones se instituyeron alrededor de nombres concretos y tuvieron un matiz entre personal y de afinidad ideológica, y de pertenencia de grupo, y la idiosincrasia de los protagonistas marcó tendencias colectivas. Para ellos establecer unos espacios de relación en el ámbito internacional era, a la par, una necesidad y una vocación.

Las relaciones venían determinadas por una convergencia de circunstancias. En cualquier caso, se establecieron unas frágiles redes basadas en la solidaridad que permitieron mantener vivo el contacto entre los distintos grupos. Los primeros contactos se instauraron mediante relaciones epistolares personales, surgidas de las afinidades ideológicas y la pertenencia a un mismo mundo. Otra vía de relación fueron las reuniones y congresos internacionales -y en este ámbito es más interesante valorar el esfuerzo por asistir que el resultado final-, los viajes de propaganda -en el caso español hacia países latinoamericanos-, o los exilios de índole y sentido diverso. En el plano cultural, aceptando los déficits intelectuales que siempre se le han atribuido, el anarquismo español formaba parte del polo difusor del anarquismo europeo, aún siendo más heterodoxo y menos canónico que aquel.

En el marco del anarquismo barcelonés, las conexiones transnacionales habían comenzado en el momento de su implantación. Es sabido que, en Barcelona, los primeros grupos internacionalistas fueron claramente aliancistas y estuvieron íntimamente ligados al Centro Federal de las Sociedades Obreras, a la figura de su director Rafael Farga Pellicer<sup>2</sup>, y al entorno del periódico *La Federación* (1869-1874), donde se publicaban, sin firma, escritos de Bakunin. Este primer núcleo ya envió un delegado al III Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (Bruselas, 1868); el enviado fue Marçal Anglora que presentó un *Informe de las Asociaciones Obreras Catalanas*, en el que se relataba el desarrollo

<sup>2</sup> TERMES, J.: *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881)*. *La Primera Internacional*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 33-63.

de las sociedades obreras en Cataluña y Andalucía, a pesar de las persecuciones gubernamentales<sup>3</sup>. Asimismo, sabemos de la presencia, ya en los años setenta, de grupos españoles e italianos en Buenos Aires y otras localidades de América Latina<sup>4</sup>, y de los esfuerzos de éstos por mantener contactos con la Internacional de España<sup>5</sup>. En este sentido, las dinámicas de relación: individuo, grupo y periódico –a menudo gestado alrededor del grupo–, exilio y reunión, quedaron establecidas desde el primer momento.

### *Grupos, debates teóricos y anarquismo cosmopolita*

En los años ochenta, el anarquismo –bajo la influencia de líderes como P. Kropotkin, E. Malatesta, J. Guillaume, todos ellos hombres formados como revolucionarios en el seno de la Internacional, pero que no se sentían particularmente identificados con los planteamientos aglutinadores de los primeros anarquistas– transitaba por rumbos diferentes a los que habían caracterizado la época bakuninista, tanto en el plano organizativo como en el doctrinal. Después de la crisis consubstancial a la ruptura internacionalista, el anarquismo exploró nuevas vías de expresión y coordinación. La nueva configuración se produjo en un marco global europeo de discusión teórica y de reorganización, en el que destacó la creación de grupos anarquistas y órganos de prensa como instrumentos de articulación de todos ellos, los cuales funcionaron como grupos en ellos mismos. En realidad, la existencia de grupos, o espacios de influencia, asociados a la prensa no era nueva, se remonta a la irrupción del anarquismo (un primer ejemplo lo tenemos en *La Federación*, de Barcelona, que obró como tal).

En Europa, los anarquistas actuaban desde 1881 en pequeños grupos autónomos, todos con el objetivo final de auspiciar la revolución. En España, la constitución de grupos anarquistas proliferó a finales de la década de los ochenta, justo después del congreso obrero celebrado en Valencia (septiembre 1888) donde la FTRE fue substituida por la Organización Anarquista de la Región Española, y alcanzó su punto álgido entre 1889 y 1891. Sólo en Barcelona<sup>6</sup> se constituyeron más de cuarenta (Benevento, Ling, La Libertad ante todo, La Luz, El Demoledor, Siglo XX, Libre de Gracia, Emancipación, La Unión Universal, Reinsdorf, Los Iconoclastas, Avant, ...). Se formaban con el objetivo de fomentar la propaganda y la concienciación ideológica<sup>7</sup>. Ideológicamente, a pesar de la identificación que

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>4</sup> Suplemento de *La Protesta*, Buenos Aires (28-I-1928).

<sup>5</sup> *La Federación*, Barcelona (12 -X- 1872) y (13-IX-1873).

<sup>6</sup> Entendemos por Barcelona el conglomerado urbano que en aquel momento constituían la propia Barcelona y los municipios colindantes que el año 1897 serían anexionados a la Ciudad (Les Corts, Gracia, Sant Andreu de Palomar, Sant Gervasi, Sant Martí de Provençals y Sans).

<sup>7</sup> RIPOLL, V.: *Organització i cultura obrera a finals del segle XIX (1887-1893)*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 1992, pp. 241-266.

a menudo se hace entre grupos y anarco-comunismo, la realidad es que los había de todas las tendencias. Según el patrón establecido, el grupo –visto como una élite de vanguardia– pretendía liberar el anarquismo del encorsetamiento que podía significar la estricta estructura sindical pero haciéndolo compatible con ella. Aplaudía la entente y el establecer relaciones entre ellos, llevando este extremo al plano internacional. Estos grupos fueron decisivos para sostener un marco de relaciones internacionales, fundamentalmente con el anarquismo europeo.

En este nuevo marco de relaciones supuso un punto de inflexión la aparición del periódico *Le Révolté*<sup>8</sup>, dirigido por Kropotkin; en él colaboraban destacados activistas con claro predicamento entre los anarquistas españoles (Errico Malatesta, Élisée Reclus,...). *Le Révolté* espoleó un nuevo modelo de prensa, más radical y combativo; informaba sobre el internacionalismo anarquista y sus acciones en los distintos países, divulgaba las nuevas orientaciones doctrinales y teorizaba sobre modelos organizativos, lo cual generaba debate y todo tipo de reflexiones que transcendían las páginas del periódico. Desde el primer momento fue modelo y referente en todo el mundo anarquista, y tras su desaparición asumió este papel *La Révolte*<sup>9</sup>. En España siguieron este modelo *El Productor* de Barcelona, y también *El Socialista* de Sevilla, *La Idea Libre* de Madrid, y un largo etcétera.

*El Productor*<sup>10</sup> surgió con un planteamiento doctrinal claro en medio de un debate ideológico<sup>11</sup>. El periódico se publicaba semanalmente desde el centro obrero “Regeneración” y, por su calidad, pronto se convirtió en el periódico obrero más prestigioso de aquellos años. Empezó a publicarse gracias a las suscripciones del periódico madrileño *Bandera Social*, que acababa de desaparecer, y para contrarrestar la influencia de las publicaciones que defendían el anarco-comunismo. Era un instrumento teorizador del anarco-colectivismo, pero acabó abriendo una vía de entendimiento entre ambas corrientes. Combinaba el análisis teórico con la divulgación cultural, artículos de actualidad y de reivindicación obrera; difundía traducciones de escritos de dirigentes reconocidos y publicaba textos literarios con contenido social. *El Productor* ejerció el papel de grupo -aunque muchas de las personas de su entorno eran, a la vez, miembros de otros grupos como “Benevento”- y correa de transmisión entre grupos, en general pertenecientes a la corriente colectivista.

<sup>8</sup> *Le Révolté*, Ginebra (1879-1887).

<sup>9</sup> *La Révolte*, París (1887-1894). Dirigido por Jean Grave, llevaba como subtítulo “Organe communiste anarchiste”.

<sup>10</sup> *El Productor*, Barcelona (1887-1893). Tuvo una segunda etapa (1901-1906) dirigido por Leopoldo Bonafulla.

<sup>11</sup> BELTRAN DENGRA, J.: *La ideología política del anarquismo a través de El Productor (1887-1893)*, Barcelona, Aldarull, 2010.

En la década de los ochenta, en el plano doctrinal se iban definiendo dos líneas que entrarían en confrontación: anarco-colectivismo y anarco-comunismo. La primera, más próxima al bakuninismo, veía en el sindicato un instrumento de lucha obrera y la vía por la cual se llegaría a la nueva sociedad sin clases; la segunda, influida más directamente por los nuevos líderes, rebajaba el valor de los sindicatos y defendía la creación de grupos de afinidad para combatir la sociedad que se pretendía destruir, toda vez que legitimaba la acción insurreccional como instrumento revolucionario y la llamada “propaganda por el hecho”. La idea de “a cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”, asumida por Bakunin y defendida por los colectivistas había resultado un planteamiento atractivo para trabajadores manuales de talleres y fábricas de índole diversa, pero no era compartido por los nuevos líderes anarquistas.

El anarcocomunismo, con un razonamiento filosófico justificado en la evolución experimentada por los modos de producción, sintetizaba su pensamiento exigiendo la socialización de los instrumentos de trabajo y del producto, defendiendo que el reparto de la riqueza se debía realizar “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. Estas ideas habían comenzado a aflorar a finales de la década de los setenta y empezaron a ser discutidas públicamente en el Congreso anarquista de Verviers (septiembre 1877) y Kropotkin se convirtió en uno de sus principales defensores. En aquel congreso, a instancias de James Guillaume se impuso una solución pactista, en el sentido que cada sección adoptase la postura más apropiada para sus fines, pero, en el futuro, la discusión se recrudecería.

En España, al comenzar la década de los ochenta, el anarquismo había abandonado las conferencias comarcales clandestinas para fundar una nueva Federación regional (Federación de Trabajadores de la Región Española, Barcelona 1881), adoptando una línea colectivista y revolucionaria moderada, que no estaba en sintonía con los planteamientos en boga. Esta disyuntiva enfrentaba a grupos y sociedades obreras identificados con el anarco-colectivismo, con los anarco-comunistas; éstos últimos rechazaban la autoridad del Comité Federal de la FTRE y defendían la autonomía de los grupos y la “propaganda por el hecho”, cosa que se contradecía con la voluntad de la FTRE de actuar de manera pública. Los anarcocomunistas representaban los sectores más radicales del anarquismo, fuertes en Andalucía, y que en Barcelona constituían núcleos minoritarios, pero muy activos, focalizados en el popular barrio de Gracia. La controversia entre unos y otros se desató a raíz del enfrentamiento que se produjo en el seno de la FTRE a raíz de los sucesos de “La Mano Negra” en 1882-1883. En los años siguientes, en Barcelona, con seguimiento desigual, el debate, llevado al plano teórico, se sostenía desde las páginas de dos publicaciones emblemáticas, *Tierra y Libertad*, comunista, publicado por los grupos de Gracia, y *El Productor*, colectivista. Como prototipo,

cabe apuntar que en el primero escribía Rafael Roca, zapatero de oficio y asiduo colaborador en periódicos ácratas, en el segundo Antonio Pellicer Paraire, conocido tipógrafo y miembro del grupo de "La Academia"; en un futuro ambos emigrarían a Buenos Aires donde fundaron grupos afines a sus respectivas orientaciones.

En el ámbito internacional la controversia entre comunistas y colectivistas fue en aumento a lo largo de la década de los ochenta. Fueron años de aislamiento del anarquismo español, y catalán en particular, respecto al europeo. La disputa se polarizó entre, por un lado, los grupos que se articulaban alrededor de *El Productor*, y por otro *Le Révolté/La Révolte*. En la polémica intervinieron otras publicaciones posicionándose de uno u otro lado; a favor de los colectivistas *Acracia* -publicada en Barcelona por los mismos hombres que *El Productor*- *La Revista Social* de Sants, *Los Desheredados* de Sabadell, etc.; del lado comunista *La Revue Anarchiste* de Burdeos, *Tierra y Libertad* o *La Justicia Humana*, ambas de Gracia, etc. El militante e historiador Max Nettlau, que fundamentalmente se nutrió de fuentes colectivistas, al referirse a este periodo, alude a la intransigencia de los grupos de Gracia mientras duró la polémica, a los que tilda de acólitos y voceros de *Le Révolté*. Estos acusaron a los colectivistas de desviacionistas y fueron sumamente críticos ante la postura que los colectivistas adoptaran en defensa de la organización obrera; en definitiva, se iniciaba un debate que, recrudecido y con otros dirigentes, se reviviría décadas más tarde<sup>12</sup>.

El aislamiento del anarquismo barcelonés al que hemos hecho referencia, se visualizó en el boicot que *Le Révolté* hizo a dos iniciativas de los grupos colectivistas barceloneses: el Certamen Socialista (1885) y la Conferencia Cosmopolita (1886). A instancias de la Comisión Federal de la FTRE se convocó un congreso cosmopolita que debía celebrarse el año 1884 en Barcelona; la iniciativa respondía a una estrategia para reforzar la posición de la FTRE en momentos de crisis y evidente debilidad del anarquismo español ante el anarquismo europeo. *Le Révolté* se opuso frontalmente a la celebración negando la necesidad de discutir los planteamientos económicos que subyacían en la base de la polémica desatada<sup>13</sup>. En primera instancia la conferencia se aplazó aludiendo motivos higiénico-sanitarios (un brote de cólera que afectó a áreas de Francia e Italia); con el aplazamiento siguió la argumentación en favor y en contra de la celebración para pasar a cuestionar la efectividad y necesidad de los congresos en general. El "Groupe des révolutionnaires Réfugiés Espagnols" de París, intervino posicionándose a favor de la celebración desde las páginas de la *Revue Anarchiste Internationale*. Finalmente la Conferencia se celebró el mes de junio de 1886<sup>14</sup> pero fue un fiasco, funda-

<sup>12</sup> *Le Révolté*, (28-V-1887/3-VI-1887), *El Productor*, (13-V-1887) y (10-VI-1887).

<sup>13</sup> *Le Révolté* (22-VI-1884).

<sup>14</sup> ABELLÓ, T.: *Les relacions internacionals de l'anarquisme català (1881-1914)*, Barcelona, Edicions 62, 1987, pp. 46-54.

mentalmente porque no aportó nada en ningún aspecto; a este respecto, Max Nettlau manifiesta: “*Internationalement et, je pensé, pour l’Espagne aussi, ce congrès fut comme s’il n’avait jamais existé, ne donnant satisfaction à personne, et il tomba dans l’oubli*”<sup>15</sup>. Esta incapacidad para afrontar la cuestión doctrinaria, mantuvo vivo un problema que acabó incrustándose entre el grueso del anarquismo catalán y pequeños núcleos, seguidores éstos últimos de la línea más individualista, del anarquismo francés.

El boicot a la Conferencia cosmopolita, y la necesidad de reafirmar las diversas posturas ideológicas, favoreció la celebración de una de las asambleas más interesantes del anarquismo en aquellos años, el Primer Certamen Socialista, celebrado en la ciudad de Reus el año 1885. Los certámenes socialistas –hubo un segundo el año 1889– se organizaron siguiendo la estela de celebraciones similares impulsadas en otros ámbitos intelectuales y ateneísticos, con el fin de plantear debates teóricos y discutir las directrices de la sociedad futura. Globalmente, los trabajos presentados en el certamen son básicos para estudiar el pensamiento anarquista en las variantes colectivista y comunista del periodo 1874-1885. Se presentaron una treintena de composiciones que ayudan a entender los derroteros de la polémica a nivel español, pero la participación internacional fue escasa<sup>16</sup>.

La polémica, a nivel internacional, empezó a bajar de tono a partir de 1888 y quedó frenada con la Conferencia internacional celebrada en París el año 1889. Esta reunión fue tan infructuosa como las anteriores respecto a acuerdos tácticos, pero se escenificó un pacto de no-agresión entre las dos facciones, reiteradamente reclamado por Malatesta, con la colaboración de Kropotkin. Éste dirigió una carta conciliadora “a los anarquistas españoles” –tenemos que entender al batallador grupo de *El Productor* y sus hombres y grupos afines– en la que, desde la dificultad de análisis que impone la distancia –o la serenidad que da la lejanía– trata el tema como una simple cuestión de matices pero, en todo caso, apostando en este momento por la conciliación. Se expresa aduciendo que “la discusión que se suscita entre comunistas y colectivistas españoles, fúndase las más de las veces en erróneas interpretaciones”<sup>17</sup> y, reforzando el gesto conciliatorio, preparó un ensayo, en el mismo sentido, que sería publicado en el segundo volumen de una reedición de la obra *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX*, firmada por Justo Pastor de Pellico, un seudónimo detrás del cual se escondían Rafael Farga Pellicer y sus colaboradores de La Academia y *El Productor*, firmes defensores del anarco-colectivismo<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> NETTLAU, M.: *La Première Internationales en Espagne*, Dordrecht, Reidel, 1969, p. 499.

<sup>16</sup> *Primer Certamen Socialista de Reus*, Reus, Centro de Amigos de Reus, 1885.

<sup>17</sup> *El Productor* (10-V-1889).

<sup>18</sup> PASTOR DE PELLICO, J.: *Garibaldi. Historia Liberal del Siglo XIX. Ideas, movimientos y hombres importantes*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico La Academia, 1889 (5ª).

### ***La participación en los congresos internacionales***

Los distintos grupos anarquistas miraban constantemente hacia Europa. En el periodo que tratamos los esfuerzos por mantener contactos transnacionales y estar presentes en los foros de discusión internacional fueron constantes, aunque, a menudo, se vieron frustrados por la debilidad económica de los grupos anarquistas que impidió una mayor presencia en los sucesivos congresos internacionales, favoreciendo así que en estas asambleas se divulgase una realidad sesgada del anarquismo español y viceversa.

El anarquismo español asistió a la conferencia de Verviers (1877) y luchó por hacer oír su voz, de una manera u otra, en todas las asambleas que se plantearon: en Londres (1881), en los primeros congresos de la II Internacional y en las conferencias anarquistas que se desarrollaron en paralelo (Bruselas 1891, Zúrich 1893 y Londres 1896), en Chicago el año 1893, en el Congreso Revolucionario de París de 1900 y en Ámsterdam en 1907.

Desaparecida la Primera Internacional, el anarquismo se debatía entre la fobia por todo lo que implicase someterse a alguna disciplina y la necesidad de establecer lazos orgánicos para acrecentar su fuerza; con estas premisas luchó, desde planteamientos diversos y a veces contradictorios, por forjar algún tipo de entente internacional que habría de redundar en favor del movimiento. Entre 1881 y 1907 se insistió, en aras de reforzar la solidaridad internacional, en buscar una fórmula, distinta a la de los partidos socialistas, que no comprometiera la libertad individual y/o de grupo.

Después del fracaso de la I Internacional, una reorganización propia del anarquismo se consideraba indispensable para hacer frente a la represión generalizada de que eran víctimas. Finalmente, el año 1881, tras diversos intentos de reorganización fallidos, impulsados desde espacios socialistas de sensibilidad diversa, el anarquismo se había convencido de que había llegado la hora de emprender su propio camino, y apartándose de otras iniciativas como la impulsada por el Partido Obrero Socialista de Bélgica<sup>19</sup>, convocó un congreso que debía celebrarse en Londres aquel mismo año. Un delegado del anarquismo barcelonés que respondía al nombre de Figueras, participó en las reuniones preparatorias y formó parte del comité organizador<sup>20</sup>. Tenemos muy poca información sobre este personaje, pero debía tratarse de un exiliado posiblemente instalado en Gran Bretaña.

Sin entrar en detalles sobre lo acontecido en este congreso, la asamblea estuvo abierta a individuos y grupos de acción sin restricciones. Uno de los temas centrales giró alrededor de la validez del uso y límites de la violencia como instrumento revolucionario, y las conclusiones fueron interpretadas de manera diversa por

<sup>19</sup> *La Revista Social*, Madrid (1-VI-1881).

<sup>20</sup> Ms. 8-3-1881, [S. BA/30, C. 177300-B-2] Archives Préfecture Police, París.

los distintos grupos, dando paso al mito de la creación de una “Internacional Negra”<sup>21</sup>. A pesar de estar formalmente representado en Londres, el anarquismo barcelonés, inmerso en un proceso reorganizativo que no concordaba con lo tratado en Londres, silenció las conclusiones del congreso, que no se difundieron hasta el año 1885 cuando, en medio de la crisis generada alrededor del Congreso cosmopolita, *La Revista Social*, un periódico publicado en el barrio obrero barcelonés de Sans, divulgó las memorias de un antiguo policía de París que asistió al congreso, infiltrado en las filas anarquistas; en ellas el agente daba su visión de cómo se desarrollaron los debates del congreso y los acuerdos que se tomaron<sup>22</sup>.

Más allá de la creación, o no, de una Internacional, el congreso de Londres consagró los dos nombres que dominarían el panorama anarquista internacional de los siguientes años: P. Kropotkin y E. Malatesta, ambos muy presentes en el anarquismo hispano. Más allá de una correspondencia formal, entre Malatesta y el anarquismo barcelonés, existió una buena relación, incluso personal como se evidenció durante el viaje de propaganda que aquel realizó por la península a principios de los años noventa. Teniendo en cuenta la evolución del anarquismo en aquellos años, Kropotkin ejerció una influencia mayor desde el punto de vista ideológico, pero la estrategia seguida fue la de Malatesta, quien invariablemente, más allá de su propio alineamiento, defendió la necesidad de encontrar vías de entendimiento entre las distintas corrientes anarquistas y la necesidad de llegar a algún tipo de organización. Kropotkin, por su parte, apostaba por los vínculos personales o de grupo, sin superestructuras.

Los años siguientes fueron, sucesivamente, de aislamiento, debate ideológico y dificultad de articulación. Ante la falta de alternativas, los anarquistas se esforzaron en no quedar al margen de la única organización socialista/obrerista que surgió susceptible de sobrevivir, la II Internacional. A pesar de los esfuerzos de los partidos socialistas por evitarlo, grupos anarquistas, apelando a su condición obrera, estuvieron presentes en los tres primeros congresos de la nueva organización. Paralelamente, dentro del territorio español, algunos grupos cuestionaban la necesidad y/o viabilidad de los grandes encuentros internacionales e ignorando, reiteradamente, todas las iniciativas, algunas explícitamente anarquistas, impulsadas desde Italia, y mostraron su oposición a inmiscuirse en las asambleas que se desarrollaban en el marco de la II Internacional. Sin embargo, los grupos obreristas catalanes, impregnados de anarquismo, fueron siempre receptivos a cualquier iniciativa; en este aspecto *El Productor* mostró una clara disposición a establecer lazos internacionales con elementos de ideología afín, o no.

El año 1889, una delegación barcelonesa en la que figuraban el dirigente del sindicato reformista “Las Tres Clases de Vapor” Eudald Xuriguera y el anarquista

<sup>21</sup> ABELLÓ, T.: *Les relacions...*, pp. 21-43.

<sup>22</sup> *La Revista Social*, Barcelona (23-VII-1885).

Baldomero Oller, asistieron en París al congreso impulsado por Paul Brousse, viejo conocido del anarquismo barcelonés –no olvidemos que vivió exiliado en Barcelona– con un pasado anarquista. El congreso posibilista se desarrolló en paralelo al marxista, del que surgió la II Internacional, convertido en escenario de los enfrentamientos entre socialistas y anarquistas. *El Productor* había publicado la convocatoria del congreso posibilista que invitaba a participar “a las Cámaras sindicales, Grupos profesionales y Círculos de Estudios Sociales de Francia y del Extranjero”<sup>23</sup>. A partir de aquí, el grupo siguió el desarrollo de ambos congresos, siempre desde un punto de vista crítico, y lamentando que en el congreso marxista se hubiera impedido expresarse a los anarquistas<sup>24</sup>. En este sentido, *El Productor* se manifestaba en términos parecidos a como lo hacía *La Révolte*; ambos periódicos, exponentes de sensibilidades y planeamientos distintos, empezaban a transitar hacia la concordia<sup>25</sup>.

Coincidiendo con la Exposición Internacional del año 1889 y los congresos socialistas antes citados en esa ocasión, a iniciativa de *La Révolte* y otros grupos parisinos se convocó una reunión anarquista específicamente para estrechar lazos internacionales y tratar sobre los problemas ideológicos que les atañían y mantenían enfrentados. *El Productor* recogió con entusiasmo la iniciativa<sup>26</sup> y trabajó por el éxito de la reunión<sup>27</sup>. Asistieron delegados, o representantes de organizaciones, de Alemania, España, Francia –la más numerosa, con diferencia– Gran Bretaña, Italia y Rusia. El grupo *El Productor* pudo enviar un único representante, Fernando Tarrida del Mármol, del que más tarde hablaremos. Según expresa el periodista anarquista Charles Malato, uno de los mejores cronistas de la reunión, ésta se celebró en un clima de euforia, huyendo de la polémica entre comunistas y colectivistas que había dividido al anarquismo los años anteriores, y discutiendo temas diversos como la legitimidad moral de actuar contra bancos, o el antimilitarismo<sup>28</sup>. Tarrida, en sus intervenciones también aparcó la polémica económica que había colocado a su grupo en el centro de la controversia y habló de ciencia como único dogma; sin embargo, a su regreso, al explicar lo que fue el congreso, aparcó el optimismo exhibido por los organizadores a los que calificó, críticamente, de “insignificante minoría llena de buena fe, pero que vive en Babia”. En definitiva, fue crítico, no tanto con el *fair play* que todos practicaron, sino con el hecho de asumir la conciliación sin abordar el conflicto<sup>29</sup>.

<sup>23</sup> *El Productor* (1-III-1889).

<sup>24</sup> *El Productor* (9-VIII-1889).

<sup>25</sup> *Les deux congrès... impossibilistes*, Pub. La Révolte, Paris 1889.

<sup>26</sup> *El Productor* (10-V-1889).

<sup>27</sup> ABELLÓ, T.: *Les relations ...*, pp. 73-78.

<sup>28</sup> MALATO, CH.: “Mémoires d'un Libéraire”, *Le Peuple*, Bruselas (22-I-1938).

<sup>29</sup> URALES, F.: *La evolución de la filosofía en España*, Barcelona, Laia, Ediciones de cultura popular, 1968, p. 126.

El anarquismo había superado un obstáculo, pero es preciso insistir en el hecho de que seguía atrapado entre la fobia por la organización y la necesidad de fortalecer lazos entre los distintos grupos. Dirigentes como Errico Malatesta insistían en buscar una fórmula compatible con los principios libertarios; en este sentido, en septiembre de 1889, finalizada su larga gira/estancia por Sudamérica, hizo un llamamiento -"Appello di Nizza"- para crear una Internacional Libertaria de base revolucionaria que acogiese a todas las tendencias anarquistas. *El Productor*, adalid del anarco-colectivismo, defendió con entusiasmo un proyecto que consideraba integrador, obviando que Malatesta se declaraba anarco-comunista.

Finalmente, con pocos meses de diferencia, el anarquismo se reunía de nuevo, y ante la falta de resultados, *El Productor* no ocultaba su desazón: "La manía de la no organización hizo imposible tratar de una organización internacional que tan beneficiosos resultados podría proporcionar a la causa revolucionaria; y es de sentir que así haya sido, pues éste era verdaderamente un punto capital y de suma trascendencia"<sup>30</sup>. A pesar de las continuas frustraciones, el sector del anarquismo que representaba *El Productor* siguió, obstinadamente, teorizando sobre las ventajas que reportaría un organismo internacional. En definitiva, era una apuesta asumida por todo el grupo, coherente con lo que habían sido los primeros pasos del anarquismo en Barcelona; un ejemplo lo tenemos en Antonio Pellicer Paraire, hombre del anarquismo barcelonés, procedente del entorno de la editorial "La Academia", colaborador de *Acracia* y *El Productor*, cuya trayectoria es un reflejo de la idiosincrasia del grupo. Pellicer, instalado en Buenos Aires a partir del año 1891, continuó fiel a los principios y estrategias defendidas en su etapa barcelonesa y en lo referente al debate sobre la creación de una organización internacional, en el año 1900 publicó una serie de artículos en *La Protesta Humana*<sup>31</sup>; anecdóticamente cabe decir que los firmó como "Pellico" que no era sino parte de la identidad que se había dado el grupo barcelonés cuando redactó la obra *Garibaldi...*, a la que nos hemos referido anteriormente. Indudablemente el anarquismo barcelonés seguía yendo a contracorriente, tanto del modelo que se iba imponiendo en España como del que triunfaba en los medios anarquistas europeos, fascinados por las ideas de Kropotkin, que no preveía más relaciones entre los anarquistas que las personales o de grupo. Malatesta, sin embargo, persistió en su proyecto durante años.

Otro desafío fue la insistencia anarquista por participar en los primeros congresos de la II Internacional. Convocado el congreso de Bruselas (1891), *El Productor* abrió una suscripción para financiar los gastos de una delegación<sup>32</sup>; fi-

<sup>30</sup> *El Productor* (2-X-1889).

<sup>31</sup> "Organización Obrera", *La Protesta Humana*, Buenos Aires (17-XI-1900)-(8-XII-1900). OVED, I.: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, p. 150-152.

<sup>32</sup> *El Productor* (6-VIII-1891) y (13-VIII-1891).

nalmente asistieron como delegados de organizaciones obreras españolas Pedro Esteve y Fernando Tarrida del Mármol, que protagonizaron la expulsión de los anarquistas del congreso. Ambos redactaron la crónica de las reuniones<sup>33</sup>. Tarrida —que asistió con el seudónimo de Fernando Gramos— es citado como jefe de la delegación española y comisionado del “Pacto de Unión y Solidaridad de la Región Española”, que representaba más de cuarenta sociedades de resistencia<sup>34</sup>. La exclusión escandalizó a la prensa libertaria, pero los anarquistas, a nivel internacional, tenían un tema irresoluto: “¿Qué género de organización obrera es compatible con los principios anarquistas?”<sup>35</sup>, y a este fin había previsto una reunión paralela a la de la II Internacional, cuya celebración se vio favorecida por la expulsión de que fueron objeto.

Dos años más tarde, cuando la Internacional preparaba el Congreso de Zúrich (1893), sindicatos obreros británicos, primando la solidaridad sindical y en clara referencia a las exclusiones anarquistas de Bruselas, defendían que las sociedades obreras no podían ser excluidas de la asamblea. *El Productor*, en esta ocasión, se hizo eco de la convocatoria, pero se mantuvo a la expectativa, en parte persuadido de que aquel ya no era su espacio pero también porque en aquellos momentos se hallaba más interesado en la Conferencia que se preparaba en Chicago.

Ya en 1890 se había divulgado la intención de la Federación de Trabajadores Americanos de los Estados Unidos de celebrar un congreso obrero internacional en Chicago, coincidiendo con la Exposición Universal que estaba organizando el gobierno americano para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América<sup>36</sup>. En los primeros meses de 1893, el grupo *Solidarity* de Nueva York hizo suya la propuesta transformada en congreso anarquista. Las primeras noticias llegaron con el periódico *El Despertar*, de Nueva York, publicado en lengua castellana<sup>37</sup>. *El Productor* acogió la convocatoria con el habitual entusiasmo, valorando la perspectiva de contactar con organizaciones obreras americanas afines, y observar otras formas de organización. Inmediatamente comenzó la campaña de recaudación de fondos para financiar el viaje de una delegación<sup>38</sup>. *El Productor*, siempre internacionalista, defendió casi en solitario, la necesidad de participar en la conferencia, y se convirtió en promotor del congreso entre el anarquismo español.

<sup>33</sup> “Memoria de la delegación al congreso internacional de Bruselas representativa del Pacto de Unión y Solidaridad de la Región Española”, *La Anarquía*, Madrid (16-X-1891), (30-X-1891) y (6-XI-1891).

<sup>34</sup> “Congrès International ouvrier-socialiste tenu à Bruxelles du 16 au 23 août 1891”, *Rapport publié par le secrétariat Belge*, Bruselas, 1893, p. 24.

<sup>35</sup> *La Anarquía* (14-VIII-1891).

<sup>36</sup> “A los obreros asalariados de todos los países”, *El Productor* (25-IX-1890).

<sup>37</sup> ABELLO, T.: *Les relations ...*, pp. 94-98

<sup>38</sup> *El Productor* (16-III-1893).

A pesar de los esfuerzos invertidos, y de la buena disposición del grupo, la debilidad económica de las sociedades obreras se impuso. El dinero recaudado no fue suficiente para financiar un desplazamiento tan costoso y fue necesario delegar la representación en un antiguo colaborador, ya afincado en los EUA, Pedro Esteve, que en una publicación posterior explicaría detalladamente los pormenores de la conferencia<sup>39</sup>.

Finalmente, en este congreso, más allá de consideraciones como la necesidad de entendimiento entre todos los anarquistas, no se habló tanto de organización obrera –como habían previsto *El Productor*– sino de la importancia de la acción individual, de la necesidad de mantener vivos los lazos internacionales, de propaganda, de tácticas revolucionarias, ... y, para finalizar, se rindió homenaje a Paulino Pallás, que había atentado en Barcelona contra Martínez Campos. La novedad del congreso radicó en la defensa de la acción individual. Estamos ante la aceptación pública de los actos de violencia individual como actos revolucionarios.

En el ámbito de la II Internacional, la ruptura entre el sindicalismo revolucionario y el socialismo político se había ido consolidando en las primeras asambleas. El año 1896, ante la convocatoria de un nuevo congreso, grupos anarco-comunistas londinenses (liderados por el “*Freedom Group*”, con Kropotkine y Malatesta, allí instalado) se organizaron en el “*London Anarchist Committee*”<sup>40</sup> con el objetivo de movilizar a los compañeros y tratar de frenar la exclusión a la que se veían condenados. Se insistía en el hecho de que muchos anarquistas formaban parte de organizaciones obreras, lo cual era particularmente cierto en el caso de España. Los periódicos *La Idea Libre* de Madrid, *El Corsario* de La Coruña y *El Porvenir Social* de Barcelona –que tomo el relevo de *El Productor*, ya desaparecido– publicaron la convocatoria. En Barcelona se formó una Comisión preparatoria, con representantes de sociedades obreras de la ciudad y entorno, en contacto con el comité de Londres<sup>41</sup>.

La Comisión trabajaba a buen ritmo, pero todo el proceso quedó abortado el 7 de junio con el atentado contra la procesión del Corpus, que inició un periodo de dura represión contra anarquistas, republicanos, librepensadores y sociedades obreras con el inicio del llamado “Proceso de Montjuïc”<sup>42</sup>. Cara a la reunión de Londres, la consecuencia inmediata fue que las organizaciones obreras anarquistas españolas no pudieron viajar; miembros de la comisión organizadora, como

<sup>39</sup> ESTEVE, P.: *Memoria de la Conferencia anarquista internacional, celebrada en Chicago, en septiembre de 1893. A los anarquistas de España y Cuba*, Nueva York, Imp. El Despertar, 1900.

<sup>40</sup> En la primavera de 1896 se transformó en “Anarchist Socialist and Antiparliamentary Committee”.

<sup>41</sup> *Circular de la Comisión Provisional para promover la asistencia al Congreso Internacional Obrero de Londres 1896*, Barcelona, 10-04-1896. Hoja suelta. (Arx. II Internacional, IISG, Ámsterdam)

<sup>42</sup> ABELLO, T.: “El Proceso de Montjuïc. La condena internacional al régimen de la Restauración”, *Historia Social*, 14 (1992), pp. 47-60.

muchos otros anarquistas, estaban encarcelados en el castillo de Montjuïc, y los que no, sobrevivían en una semiclandestinidad. Finalmente, según la diversa documentación que consta en el archivo del historiador Max Nettlau, presente en Londres, Errico Malatesta asumió la representación de las clausuradas sociedades obreras barcelonesas en el intento de participar en las conferencias socialista y antiparlamentaria, que se convocaron al unísono en Londres.

La crisis finisecular fue intensa para el anarquismo en general, que transitaba, con cierta confusión, entre opciones diversas. En este contexto grupos parisienses convocaron un nuevo congreso. En esta ocasión la iniciativa fue de los *Etudiants Socialistes Révolutionnaires Internationalistes* de París (ESRI), con el apoyo de un grupo heterogéneo de destacados anarquistas franceses (Jean Grave, Charles Malato, Pelloutier, Pouget... ) y holandeses (F. Domela Nieuwenhuis). *La Protesta*, de Valladolid, organizó la delegación, y *La Revista Blanca*<sup>43</sup> abrió una suscripción para sufragar los gastos. Finalmente, asistieron Ricardo Mella<sup>44</sup> y José López Montenegro<sup>45</sup>, éste en representación de los grupos "La Vida" y "Los Iguales"<sup>46</sup>. El anarquismo barcelonés, inoperante todavía como consecuencia de la dura represión ejercida cuatro años antes, estuvo ausente, pero los participantes estaban estrechamente relacionados con grupos catalanes<sup>47</sup>.

Dadas las circunstancias particulares en las que se desarrolló el congreso, tenemos poca información sobre el mismo<sup>48</sup>. Estaba previsto que se celebrase el 20 de septiembre, coincidiendo con la inauguración de la Exposición Universal en aquella ciudad, pero, inesperadamente, fue prohibido por el gobierno francés; la presencia del socialista Alexandre Millerant en el gobierno hizo que la suspensión

<sup>43</sup> *La Revista Blanca*, Suplemento (7-IV-1900) y (30-VI-1900). Una vez concluidas las reuniones, la revista publicó unas impresiones escritas por Ricardo Mella. MELLA, R.: "Nuestros Congresos", *La Revista Blanca*, Sup. 76 (27-X-1900) y 77 (3-XI-1900). El periódico francés *Les Temps Nouveaux*, una vez finalizado el encuentro, publicó en sucesivos números de su suplemento literario los informes que los delegados habían presentado a las distintas ponencias, incluyendo un texto de Ricardo Mella en el que desgranaba la trayectoria del obrerismo anarquista en España (*Les Temps Nouveaux*, París (17/23-XI-1900)). Posteriormente, la Librería Sociológica de Buenos Aires editó una traducción al castellano: *El Congreso Revolucionario Internacional de París*, Buenos Aires, Lib. Sociológica, 1902.

<sup>44</sup> MELLA, R.: "La cooperación libre y los sistemas de comunidad", *El congreso Revolucionario Internacional de París*, Buenos Aires, Librería Sociológica, 1902, pp. 98-104.

<sup>45</sup> LÓPEZ MONTENEGRO, J.: "El paro general", *El congreso...*, pp. 164-201.

<sup>46</sup> ABELLO, T.: *Les relations...*, pp 115-120

<sup>47</sup> Ricardo Mella (Vigo 1861.1925), teórico anarquista. En los años duros de la polémica entre comunistas y colectivistas se había alineado con éstos últimos y defendió esta filosofía desde las páginas del periódico *La Solidaridad*, Sevilla (1888-1889); esta relación se confirma con la participación de Mella en los certámenes socialistas de Reus (1885) y Barcelona (1889) y sus continuas colaboraciones en la revista *Acracia*(1886-1888) y el periódico *El Productor*.

<sup>48</sup> El historiador francés Jean Maitron hace una vaga referencia a 38 grupos parisinos y algunos de provincias y del extranjero. MAITRON, J.: *Le Mouvement anarchiste en France*, Paris, François Masperó, 1983, Vol. I, p. 441.

se interpretase como una maniobra del socialismo parlamentario contra los anarquistas, y obligó, una vez más, a que la asamblea fuese suplida por una serie de reuniones secretas. Esta circunstancia puso de nuevo sobre la mesa la necesidad de estructurar una organización de ámbito internacional; en esta ocasión se apostó por una federación de grupos revolucionarios, y así garantizar una mínima coordinación. Ricardo Mella comentó la resolución adoptada: “La tendencia general de la conferencia privada fue, pues, favorable a la organización, bien entendido que dejando siempre de lado la completa libertad de los grupos”<sup>49</sup>, pero lo que realmente consagró el congreso fue la llamada “dispersión de tendencias” que afectaría al anarquismo en los años siguientes con la proliferación de corrientes que primaban aspectos de discutible valor revolucionario (antimilitaristas, naturalistas, neo-malthusianos, etc.).

El último congreso internacional del que participó el anarquismo antes de la constitución de la CNT, punto de inflexión importante en clave interna para el anarquismo hispano, fue el que se celebró en Ámsterdam en agosto del año 1907<sup>50</sup>. Las primeras noticias aparecieron en la publicación barcelonesa *Tierra y Libertad* que, a principios de año, recogía el llamamiento hecho por distintas federaciones de Holanda, Bélgica y Alemania<sup>51</sup>. El congreso surgió de la necesidad de analizar las nuevas vías “revolucionarias” que se habían ido imponiendo en los años anteriores, pero el tema prioritario era el sindicalismo como instrumento revolucionario. *Tierra y Libertad* se adhirió a la convocatoria, viendo en ella la oportunidad de recuperar, entre los anarquistas y en el ámbito internacional, unas relaciones que se habían ido diluyendo, fundamentalmente a raíz de la etapa de atentados de la última década del siglo XIX.

En Barcelona, el Centro de Estudios Sociales nombró una comisión para coordinar los preparativos y poder enviar una delegación. Una vez más, las penurias económicas obligaron a recurrir a un fiel y antiguo colaborador, Fernando Tarrida del Mármol, en aquellos años instalado en Londres. *Tierra y Libertad* redactó un tema para ser discutido: “Medios prácticos para que todos los trabajadores del mundo se libren del yugo del llamado derecho de sucesión que gozan los proletarios en todo el mundo civilizado”<sup>52</sup> del que desconocemos el contenido. El documento fue enviado a Tarrida pero éste, finalmente, no pudo desplazarse a Ámsterdam aludiendo a cuestiones personales y el documento no consta en ningún reportaje del congreso<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> MELLA, R.: “Nuestros Congresos”, *La Revista Blanca*, Sup. (3-XI-1900).

<sup>50</sup> ABELLO, T.: *Les relations...*, pp. 120-134.

<sup>51</sup> *Tierra y Libertad*, Barcelona (31-I-1907).

<sup>52</sup> *Tierra y Libertad* (22-VIII-1907).

<sup>53</sup> Ni el *Bulletin Internationale Libertaire*, de Lieja (1906-1907) ni el boletín de Londres (1908-1910), que publicaron gran parte de la documentación, hacen referencia al documento de *Tierra y Libertad*.

Tarrida confirmó estos aspectos en un breve artículo publicado en *Tierra y Libertad*, en el cual destacaba los éxitos del congreso: se había conseguido crear una Internacional Libertaria y una Oficina Internacional de correspondencia, con sede en Londres. En relación a la representación que se le había encomendado puntualizaba: "(...) los documentos que a mí me remitieron compañeros de España, de Cuba y de Dowlais, los llevó a la capital holandesa un compañero de Londres, por haberme sido imposible a última hora realizar mi propósito de asistir personalmente a tan importante congreso"<sup>54</sup>. Informaciones previas a la inauguración del congreso hablan de la esperada llegada de Tarrida. *De Vrije Communist*, el periódico libertario publicado en Ámsterdam y dirigido por Christian Cornelissen, hacía referencia a la expectativa que generaba el anuncio de su llegada por el prestigio intelectual del que gozaba entre círculos cultos libertarios, y recordaba intervenciones en pasadas asambleas<sup>55</sup>. Algunas informaciones apuntan a Malatesta como la persona a la que hace referencia Tarrida pero, a pesar que publicaciones anarquistas barcelonesas como la reaparecida *La Tramontana* así lo recogen, no hay ninguna evidencia<sup>56</sup>.

A menudo, el peso del sindicalismo esconde dinámicas propias del anarquismo, pero allí se discutió de sindicalismo, organización, tácticas, antimilitarismo, educación,... y también de anarquismo como forma de vida. Sea como sea, a partir de aquel congreso, pero no por su causa, se impuso el anarcosindicalismo dentro del movimiento anarquista, pero en Ámsterdam, en la asamblea, triunfaron las ideas de Malatesta, cosa que inevitablemente estableció las bases de un distanciamiento entre viejos teóricos y nuevas masas militantes que apostaban decididamente por la vía sindicalista; en definitiva era Malatesta contra Pierre Monatte, y esta dualidad no resuelta sentenció el fracaso de la Internacional Anarquista recién creada.

*Tierra y Libertad* publicó amplios resúmenes de las sesiones de la conferencia, traducidas del periódico parisino *Le Libertaire*<sup>57</sup>. La publicación barcelonesa, representante de grupos y no de sindicatos, que como ya se ha dicho celebró la convocatoria del congreso, animaba a colaborar con la oficina de correspondencia creada en Londres para mantener el contacto entre todos los grupos, al igual que el grupo "4 de Mayo", invocando la solidaridad. Por el contrario, otros grupos como el que representaba *El Rebelde*, criticaron esta decisión y vieron paralelismos con oficinas similares creadas años antes por la II Internacional: "Guardémonos de introducir en el campo libertario la impedimenta que reprochamos a nuestros

<sup>54</sup> TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: "Los congresos de Ámsterdam", *Tierra y Libertad* (26-IX-1907).

<sup>55</sup> *De Vrije Communist*, Amsterdam (10-VIII-1907)

<sup>56</sup> *La Tramontana*, Barcelona (5-IX-1907).

<sup>57</sup> *Tierra y Libertad* (14-XI-1907) y (21-XI-1907).

adversarios”<sup>58</sup>. La tónica general fue de indiferencia; sin duda, las energías se canalizaban hacia el gran proyecto de reorganización interna, en clave sindical, que se había iniciado con el pacto de Solidaridad Obrera.

### *La individualidad: Fernando Tarrida del Mármol*

Fernando Tarrida del Mármol es paradigma de un tipo de personajes que actuaron de puente entre el anarquismo español y el europeo. Eran individuos que por su idiosincrasia estaban alejados del prototipo del anarquista-obrero peninsular (procedencia social, nivel cultural, relaciones sociales, profesión, estatus...) y que sin embargo se involucraron en la defensa de unos ideales en sintonía con el internacionalismo obrero. En gran medida, sus condiciones particulares y sus contactos internacionales hicieron posible que el anarquismo español estuviese físicamente presente en foros internacionales, y que la opinión pública y el progresismo europeo estuviesen informados de lo que acontecía en España en los momentos más duros de represión gubernamental. En este ámbito sobresale la figura de Tarrida del Mármol, una figura tan aludida como poco analizada, fundamentalmente por falta de fuentes, y sin el cual, en los años de entresiglos, los contactos internacionales difícilmente se habrían mantenido.

Hay tres historiadores del anarquismo que, en diversas obras, nos acercan a la vida de Tarrida del Mármol: Max Nettlau, Rudolf Rocker y Federico Urales, y los tres, de manera inequívoca, expresan su admiración por él. Tarrida había nacido en La Habana, en el seno de una familia adinerada. Siendo niño sus padres regresaron a España, a Sitges, su localidad de origen, cerca de Barcelona, donde la familia invirtió en una fábrica de calzado. El mapa familiar correspondía al patrón clásico de familia acomodada con parientes en cargos destacados en los negocios, el ejército y la iglesia. La trayectoria de Tarrida fue la de un joven con una educación esmerada, políglota, con mundología y *savoir faire*, rebelde ante su casta y fuertemente comprometido con el anarquismo y las nuevas ideas que marcaban la dinámica de aquellos tiempos.

Pertenecía a la sociedad de librepensadores “La Luz”, frecuentada por republicanos y anarquistas. Formaba parte del grupo de intelectuales e impresores que se habían formado intelectualmente en el anarquismo en el entorno de la imprenta “La Academia” y su director Rafael Farga Pellicer. Tarrida colaboró en las publicaciones que este impulsó, primero en *Acracia* y, posteriormente, en *El Productor* y participó activamente en los Certámenes Socialistas que el anarquismo catalán organizó en los años 1885 y 1889.

Tarrida frecuentaba este ambiente con otros personajes clave como Antonio Pellicer Paraire, Anselmo Lorenzo –decisivo en su “conversión” al anarquismo y

<sup>58</sup> *El Rebelde*, Barcelona (12-X-1907).

por el que siempre demostró una gran admiración—, Josep Lluas —*alma mater* de *La Tramontana*—, Cels Gomis —también ingeniero de profesión y figura destacada del republicanismo más popular—, etc. El periodista Adrián del Valle (Palmiro de Lidia), procedente también de ambientes republicanos y fiel colaborador del anarquismo, en unas breves memorias publicadas en *La Revista Blanca*, expresa el impacto que, por su formación y actitud vital, le provocó Tarrida al conocerlo y tratarlo en los círculos obreros que ambos frecuentaban. Palmiro de Lidia no escatima elogios, pero también apunta las dificultades que muchos compañeros tenían para asimilar el *modus vivendi* de Tarrida y aceptarlo como uno de los suyos; aun así, respecto al anarquismo, todos acaban destacando las “firmes convicciones de Tarrida del Mármol”<sup>59</sup>.

Como ya se ha dicho, Tarrida asumió reiteradamente la representación de *El Productor* y de otros grupos anarquistas barceloneses en las conferencias y congresos internacionales: París 1889, Bruselas 1891, Ámsterdam 1907, donde su elocuencia y dotes oratorias le granjearon el respeto de los compañeros y acrecentaron su prestigio. Un momento crucial en su vida fue el arresto que sufrió después del atentado perpetrado en Barcelona al paso de la procesión del Corpus, en el mes de junio de 1896, y su posterior encarcelamiento en el castillo de Montjuïc. Gracias a las influencias familiares fue rápidamente excarcelado y conducido fuera de España. Este fue un momento decisivo en la trayectoria de Tarrida; a nivel personal pronto empezaría una vida profesional y personal en Londres; como militante anarquista, de manera inmediata se convirtió en el vocero del drama que se desarrollaba en el castillo de Montjuïc y, de rebote, en denunciante de la política del gobierno español ante la opinión pública liberal europea.

Desde Londres mantuvo trato asiduo con personajes clave del anarquismo como Max Nettlau; se relacionaba con la élite intelectual del anarquismo, como P. Kropotkin y E. Malatesta, y frecuentaba la compañía de ilustres exiliados como Gustav Landauer. Con Kropotkin colaboró activamente en el periódico *Freedom*, primero escribiendo artículos relacionadas con el llamado “Proceso de Montjuïc” y a partir del año 1900, informando sobre lo que acontecía en España en relación con el obrerismo. Con Malatesta, participó en el año 1898 en una campaña internacional de denuncia de la actitud de las autoridades italianas en el juicio que se celebraba contra anarquistas detenidos en disturbios laborales acontecidos en Ancona el año anterior.

Tarrida fue un escritor destacable. Su obra anterior al Proceso de Montjuïc, recogida en las publicaciones periódicas ya citadas, presenta la característica de

<sup>59</sup> LIDIA, P. de: “Evocando el pasado”, *La Revista Blanca*, Barcelona, (15-VII-1927), pp. 115-118; (1-VIII-1927), pp. 138-142; (15-IX-1927), pp. 245-249.

querer elaborar una teoría científica sobre el funcionamiento del sistema capitalista y buscar una solución, en el mismo sentido, al problema social<sup>60</sup>. Años más tarde, ya en Inglaterra, colaboraba en diversos periódicos y revistas (*La Dépêche* de Toulouse, y *L'Intransigeant*, de Paris, sobretudo) publicando crónicas de divulgación científica que también reproducía, traducidos, *La Revista Blanca* de la primera época<sup>61</sup>. Gran parte de estas crónicas fueron recopiladas en un libro dedicado a Luis Bonafoux y a Anselmo Lorenzo, *Problemas Trascendentales. Estudio de sociología y ciencia moderna*, por su autor en el año 1908<sup>62</sup>. La obra es una interpretación del mundo y la sociedad a través de los amplios conocimientos que el autor, positivista en el terreno científico, poseía sobre cosmografía, cosmología, mecánica, química, física, matemática. En los años treinta, en un marco de optimismo revolucionario y de recuperación de figuras libertarias, Federico Urales reeditó el libro<sup>63</sup> y la editorial anarquista “Faro” de Játiva publicó otro de características similares<sup>64</sup>.

La obra más trascendente, socialmente hablando, de Tarrida es *Les Inquisiteurs d'Espagne. Montjuich. Cuba. Philippines*<sup>65</sup>. Fue escrito para denunciar las torturas y atrocidades que habían sufrido los presos encerrados en el castillo de Montjuïc después del atentado del año 1896. Utiliza artículos, escritos por él, publicados en la prensa francesa, sobretudo en *La Revue Blanche*<sup>66</sup>, relativos a las persecuciones gubernamentales en España, así como cartas y documentos diversos procedentes de los encarcelados en Montjuïc, y es la base de toda la campaña de solidaridad que se desató en Europa y América, y la fuente de la que se nutrieron muchas publicaciones posteriores. Como homenaje a sus orígenes cubanos hace extensiva la denuncia al trato que sufrían los presos en otras cárceles de las, por entonces, colonias españolas. El libro está dedicado a Alexandre Natanson, uno de los propietarios de la *Revue Blanche*, portavoz de la *intelligentsia* cultural francesa de finales del siglo XIX, en agradecimiento por haber acogido al autor en el momento

<sup>60</sup> Un ejemplo, TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: “La cuestión social ante la ciencia”, Acracia, Barcelona (2-II-1886), pp. 9-10

<sup>61</sup> *La Revista Blanca*, Madrid (1898-1905).

<sup>62</sup> TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: *Problemas Trascendentales. Estudios de sociología y ciencia moderna*, Barcelona, Vértice, 1908.

<sup>63</sup> Barcelona, Bib. “La Revista Blanca”, 1930.

<sup>64</sup> TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: *Programa Socialista Libertario y la Constitución del Mundo*, Játiva, Ediciones Faro, 1933.

<sup>65</sup> TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: *Les Inquisiteurs d'Espagne. Montjuich-Cuba-Philippines*, Paris, P. V. Stock, Éditeur, 1897.

<sup>66</sup> Tarrida publicó siete artículos relacionados con el “Proceso de Montjuïc” en la *Revue Blanche*, Paris: “Un mois dans les prisons d'Espagne”, XI (1896), pp. 337-341; “Aux inquisiteurs d'Espagne” y “Le drame de Montjuich”, XII(1897), pp. 117.120 y pp. 378-386; “Au pays de la Inquisition”, “A la reine d'Espagne” y “A la barre”, XIII(1897), pp. 458-462, pp. 427-432 y pp. 763-765; “Une lettre de Montjuich”, XV (1898), pp. 59-60.

de su excarcelación y haber iniciado las denuncias sobre Montjuïc: “*Veillez, mon-cherami, accepter la dédicace de ce libre, paru à la suite des iniquités dont vous avez bien voulu accueillir les premières révélations dans votre estimable et blanche revue*”<sup>67</sup>.

En cualquier caso, Tarrida fue un magnífico relaciones públicas del anarquismo español, y barcelonés en particular, tarea facilitada por su formación cultural y estatus profesional, sus dotes personales y sus firmes creencias. Este *totum* permitió unas relaciones con la élite de los movimientos europeos de vanguardia, no únicamente anarquistas. De los últimos años de su vida tenemos pocos datos. Errico Malatesta, en una nota necrológica, destaca que experimentó un cierto alejamiento del anarquismo para acercarse al liberalismo democrático, pero, en los años aludidos, el anarquismo español había cambiado radicalmente y roles como el ejercido por Tarrida, habían dejado de tener sentido. Esta apreciación de Malatesta está en sintonía en lo que reflejan los escritos de Tarrida de aquella época. De cualquier forma, Tarrida continuó conservando el respeto de la intelectualidad anarquista y el propio Malatesta se refería a ello en la nota citada en los siguientes términos: “*Tarrida has a glorious page in the history of human emancipation*”<sup>68</sup>. El periódico *Solidaridad Obrera*, el nuevo referente del anarquismo, se hizo eco de su desaparición y, con respeto, reconoció su contribución al movimiento anarquista: “Era un gran corazón y una inteligencia privilegiada. Supo mantenerse íntegro en sus concepciones y como Lorenzo murió sin claudicar. Es el mejor elogio en nuestra época que puede hacerse de un militante”<sup>69</sup>. Sin embargo, era también el inicio de un cierto olvido del papel positivo que personajes como Tarrida del Marmol habían ejercido dentro del movimiento, que ya no encajaban en las nuevas orientaciones y que nunca fueron considerados “compañeros” de pleno derecho.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. V.

<sup>68</sup> MALATESTA, E.: “Death of F. Tarrida del Marmol”, *Freedom*, Londres (abril 1915), p. 31.

<sup>69</sup> *Solidaridad Obrera*, Barcelona (1-IV-1915).